

pueda conducirlo el jinete. Por la parte superior de la trompa le pasan una correa de cuero, y como cada movimiento brusco le es doloroso, acaba por seguir á su amo sin oponer resistencia.

Los grandes felinos que habitan el mismo país que este animal son para él enemigos mas peligrosos que el hombre. Todos los cazadores dicen que los tapires de América son con frecuencia víctimas del jaguaré, y lo mismo debe suceder en la India, en cuyo país será presa del tigre el tapir de lomo blanco. Cuéntase que cuando el jaguaré salta sobre el paquidermo, precipitase este en la espesura mas enmarañada para desembarazarse de su enemigo, lo cual consigue con frecuencia, porque las uñas del carniceiro no pueden atravesar su piel. Semejante hecho es menos increíble de lo que parece: Schomburgk asegura haber muerto tapires que conservaban cicatrices de las heridas hechas por los grandes felinos.

CAUTIVIDAD.—Este paquidermo es mas inteligente de lo que parece á primera vista: los que han tenido individuos cautivos reconocen que son muy superiores al rinoceronte y al hipopótamo por lo que hace á su inteligencia, y que en este concepto se elevan casi á la altura del cerdo. «Un tapir pequeño, dice Rengger, no necesita mas que algunos días de cautividad para acostumbrarse al hombre y á su morada, la cual no abandona ya. Distingue á su guardian de las otras personas; le busca y le sigue á corta distancia; pero si el camino le parece demasiado largo, se vuelve solo á la casa. Se inquieta cuando su guardian está mucho tiempo ausente, y le busca por todas partes; se deja tocar y acariciar por cualquiera, y poco á poco cambia su género de vida, durmiendo durante la noche. Acostúmbrase, lo mismo que el cerdo, á tomar el alimento del hombre; come toda especie de frutas y legumbres, carne cocida ó secada al sol, pedazos de cuero y trapos, sin duda porque tienen un sabor salado. Cuando puede correr libremente, busca el agua, y á menudo permanece horas enteras echado en un estanque, á la sombra de un árbol. Parece que necesita mas el agua para bañarse que para beber.»

Los cautivos que yo cuidaba han confirmado lo que dice Rengger: yo no he observado aun la menor diferencia en la manera de ser de las dos especies: eran animales muy mansos, domésticos y pacíficos, que vivían en buena inteligencia entre sí y con los otros animales, mostrándose sumisos con las personas que conocían. Cuando me acercaba á ellos salían á mi encuentro, me olfateaban las manos y la cara, y podía entonces admirar la gran movilidad de su trompa. Si otro animal se aproximaba á ellos, le olfateaban largo tiempo con curiosidad. El tapir de América se había encariñado con un capibara, vecino suyo; le lamía con frecuencia por espacio de algunos minutos, con afectuosa ternura. Estos paquidermos son muy perezosos; duermen mucho, sobre todo en la estación calurosa, y reposan por la noche algunas horas. Al ponerse el sol son mas vivaces que nunca; corren por su recinto, y se agitan con placer en el agua. Raro es oír su voz: algunas veces permanecen silenciosos durante meses enteros. Pocos obedecen si se les llama; no hacen sino aquello que se les antoja, y necesitan esforzarse para sacudir su pereza.

Los tapires bien cuidados pueden soportar largo tiempo la cautividad: en invierno se les debe tener en una cuadra bien abrigada, donde no pueda perjudicarles la intemperie. Los mas de estos paquidermos son víctimas de las afecciones pulmonares, como la mayor parte de los seres que llegan á Europa, procedentes de los países tropicales. No se ha podido conseguir aun que se reproduzca el tapir cautivo, ni entre nosotros, ni en su patria, ó por lo menos, no se ha citado ningun caso.

Dícese que se ha tratado de domesticar al tapir de lomo blanco para utilizarle como animal de tiro: la idea no deja de ser original, y parece buena, pero poco practicable, pues la inteligencia de este paquidermo y su domesticidad no son tales, que le permitan prestar grandes servicios. Como animal de tiro, particularmente, no reportaría muchas ventajas su empleo, aunque sería en cambio espectáculo curioso ver un atalaje de tapires de lomo blanco por las calles de una ciudad india. Entre nosotros, sin embargo, no podría ofrecer ninguna utilidad, porque el obligar á un tapir á emprender el trote es mucho mas difícil de lo que han creído los inventores de semejante idea.

USOS Y PRODUCTOS.—Sabemos por los autores americanos que la piel del tapir es muy apreciada por su resistencia y grosor. Una vez curtida, se hacen correas de mas de 1 metro de largo por 0,04 de grueso; se redondean luego, comunicándoles flexibilidad por medio de la frotación con grasa caliente, y se hacen buenos látigos. Todos los años se entregan al comercio un gran número de correas, procedentes de la República Argentina. Segun Tschudi, no se puede utilizar esta piel para fabricar calzado, porque es muy dura en tiempo seco y se hincha con la humedad.

Se atribuyen tambien virtudes medicinales á las uñas, á los pelos y á otras partes del tapir. En las costas orientales, segun Rengger, no usan los habitantes estos remedios para sí, y se contentan con recomendarlos. Los indios, en cambio, creen que las uñas son un excelente preservativo contra la epilepsia; hacen con ellas collares, ó las tuestan y reducen á polvo para mezclarlo con la bebida. Es un remedio muy acreditado en la medicina india, porque se supone que cura la tisis si se mezcla con cacao ó hígado de mofeta.

Aprovéchanse tambien las pezuñas para fabricar castañuelas.

LOS NASICORNIOS — NASICORNIA

CARACTERES.—A primera vista no se observan suficientes analogías entre los caracteres de los tapires y nasicornios para creer que se deban reunir en un solo sub-orden; necesitase mas bien una observación anatómica para reconocer que ambas familias son relativamente muy congénicas.

Los nasicornios se distinguen por sus formas pesadas y su considerable corpulencia; la cabeza es en extremo prolongada; en la parte anterior de la cara sobresalen uno ó dos cuernos, y en este último caso colocados uno tras otro; el cuello es corto; el tronco, bastante robusto, está cubierto de una piel que afecta las formas de una coraza; el pelaje falta casi del todo; la cola es breve y las piernas cortas y recogidas, pero no pesadas; tanto los piés anteriores como los posteriores están provistos de tres dedos protegidos por pezuñas. Cada parte del cuerpo parece extraña y particular, aun comparada con las de otros paquidermos semejantes.

La cabeza es angosta y muy enjuta; la cara muy larga y saliente; el cráneo muy comprimido de delante atrás, de modo que la frente se deprime mucho y sin transición; entre ella y el hocico, bastante mas alto, obsérvese una hendidura profunda hácia los lados; el ángulo de la mandíbula inferior resalta marcadamente y esta última sube hácia la boca, figurando una bóveda mas ó menos pronunciada; la boca es relativamente pequeña; el labio superior se prolonga en su centro y forma como un dedo ó una trompa; el inferior es redondeado ó cortado en su cara anterior; las fosas nasales, de figura oval y hendidas en la parte posterior, hállanse situadas casi verticalmente, siendo bastante grande el espacio entre

una y otra; los ojos son muy pequeños; la pupila oval y dispuesta transversalmente; las pestañas son espesas y cortas; las orejas, de forma regular, son grandes, redondeadas en su borde exterior y enroscadas en el interior hasta el centro. El cuello, corto y cubierto de repliegues, es siempre mas grueso que la cabeza, y enlázase sin separación aparente con el macizo tronco; la espina dorsal es aguda y ondulada en el centro; el vientre se redondea por todos los lados y es colgante; la región del sacro está mas alta que la cruz; la cola bastante corta, es unas veces comprimida en la punta é igualmente ancha en el resto de su extensión hasta la base, ó bien atecta la forma de un cono prolongado. Los omoplatos y los muslos son muy robustos y anchos; la parte superior del brazo y la

inferior de las piernas son algo raquíticas, y mas delgadas aun las articulaciones de los piés; las piernas se arquean desde fuera á dentro, como en el perro pacho, siendo solo rectas desde las articulaciones de los piés; estos se ensanchan igualmente por delante y detrás; las plantas son ovales y entre las pezuñas tiene la media doble anchura que las laterales.

La piel, muy gruesa y estrecha, forma en la mayor parte de las especies una coraza, que, bien se ajusta íntimamente al cuerpo, á excepcion de varios repliegues poco salientes, ó ya se divide en escudos, separados por unos repliegues muy profundos; las placas son algo movibles, pudiéndose sobreponer unas á otras, á causa de ser mas delgada la piel de

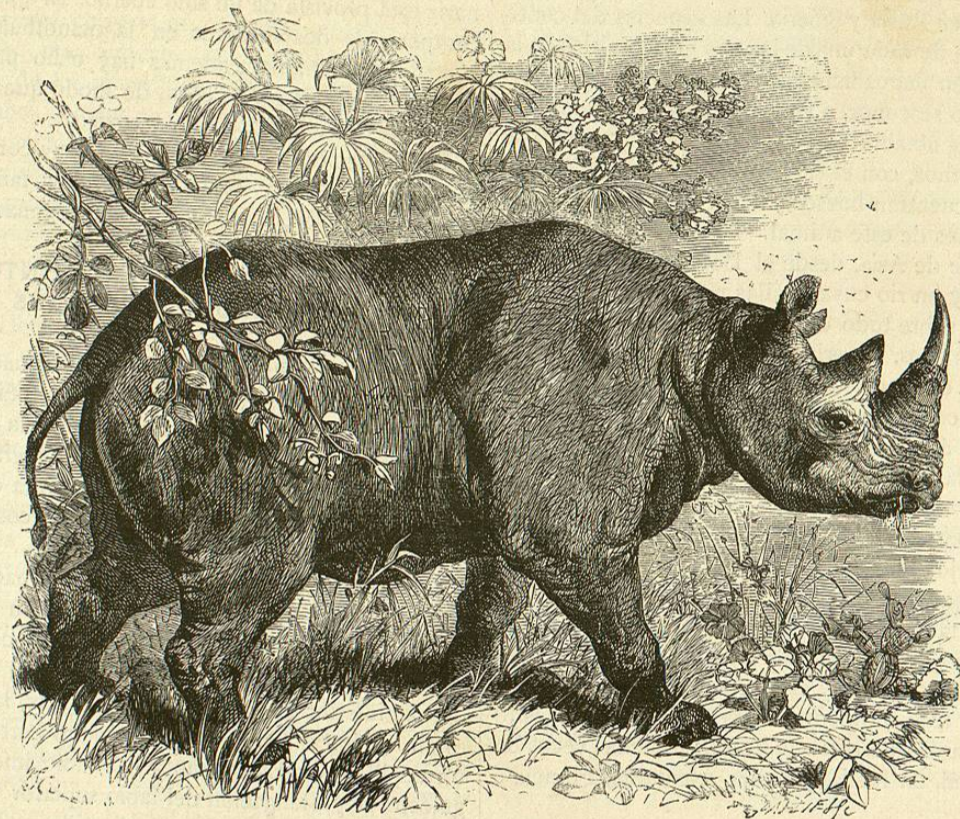


Fig. 292. — EL RINOCERONTE BICORNIO

los surcos divisorios. Al alrededor de los ojos y de la boca se ven arrugas muy pronunciadas que permiten al animal abrir y cerrar mas fácilmente los párpados, comunicando á los labios córneos una movilidad que no se sospecharía á primera vista. En la piel se cruzan varios surcos, formando una red cuyos dibujos y protuberancias ofrecen un conjunto extraño y gracioso á la vez.

Solamente los bordes de las orejas y la punta comprimida de la cola tienen cerdas mas ó menos largas; varias especies, segun se observa, tienen tambien en el lomo cerdas gruesas y cortas. Los cuernos, formados por unas protuberancias de la piel, se componen de una masa córnea de filamentos paralelos, muy finos, redondos ó angulosos y huecos en su interior; están sobrepuestos en la gruesa piel de la cara anterior y tienen una base ancha y redondeada. Con bastante frecuencia se observa, aunque siempre en individuos aislados, que la piel presenta en la superficie, en varios sitios, y sobre todo en la cabeza, unas protuberancias córneas que á veces se elevan á varios centímetros.

El esqueleto se distingue tambien por sus formas pesadas y robustas. El cráneo es muy largo y mucho mas bajo que en los otros paquidermos; los frontales ocupan la cuarta ó

tercera parte de toda la longitud del cráneo, reuniéndose inmediatamente con los anchos y fuertes huesos nasales que se hallan sobrepuestos en la cavidad de la nariz, en forma de bóveda, ó divididos á veces por un hueso central cartilaginoso. Allí donde se halla el cuerno, este hueso es áspero y protuberante, tanto mas, cuanto mayor es el desarrollo de aquel apéndice. El intermaxilar es grande, pero solo en las especies que conservan los dientes incisivos; en las otras, que en su primera juventud pierden ya estos órganos, su desarrollo es de poca consideración. La columna vertebral se compone de vértebras fuertes, que se prolongan en forma de largas espinas; cuéntanse de 18 á 20 dorsales, 5 sacro coxígeas soldadas entre sí ya en la primera edad, y de 22 á 23 caudales. El diafragma se inserta desde la décimacuarta á la décimaséptima vértebra dorsal. Todos los demás huesos son tambien notables por su volúmen y su pesadez.

En el aparato dentario faltan regularmente los caninos y comunmente tambien los incisivos; estos existen en la juventud, pero caen muy pronto. En cada mandíbula hay 14 molares, que parecen formados por varias protuberancias, y cuya cara superior se desgasta tanto, que con el tiempo se forman varios dibujos.

Las partes blandas merecen también una ligera descripción: la piel del labio superior es delgada, muy vascular y nerviosa; la lengua grande y sensible, y el esófago tiene 1",60 de largo por 0",08 de diámetro. El estómago sencillo y prolongado, mide 1",30 de diámetro longitudinal, y 0",60 en su mayor extensión trasversal. El intestino delgado alcanza de 16 á 21 metros; el ciego es de un metro; el intestino grueso de 6 á 8 metros; el recto, de 1 metro á 1",60. Los ojos son notables por su pequeñez.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.— Los nasicornios, que actualmente habitan el sur del Asia, las islas de la Sonda y todos los países ecuatoriales del Africa, tenían en las épocas remotas un área de dispersión mucho más extensa: habitaban así en el mediodía de Alemania, como en Francia é Inglaterra y hasta en Rusia y Siberia. Las especies del continente asiático y las de cada una de las tres grandes islas de la Sonda, se distinguen marcadamente unas de otras; mientras que en el Africa no se conocen sino dos especies diferentes. Entre los fósiles es notable sobre todo el *Rhinoceros tichorhinus*, de dos cuernos, con el cartilago de la nariz huesoso; hoy día aun se encuentran huesos y hasta cadáveres completamente conservados de este animal.

En todo el norte de Asia, desde el Don hasta el estrecho de Behring, no hay un río cuyas orillas no estén cubiertas de osamentas fósiles, sobre todo de elefantes, búfalos y rinocerontes; y todos los años, al verificarse el deshielo, se recoge una gran cantidad de marfil fósil, que constituye el artículo de un importante comercio.

«Cuando llegué á Yakutsk, en marzo de 1772, dice Pallas, el gobernador de la Siberia oriental me enseñó el pie delantero y el posterior de un rinoceronte, cubiertos aun con su piel; habiase encontrado el animal en la arena, á orillas de un río; y allí se dejó el tronco.» Pallas recogió el mayor número de detalles que pudo, y llevó la cabeza y el pie á San Petersburgo. Mas tarde examinó Brandt estos restos fósiles; ahora se sabe que en la época diluvial habitó la especie el centro y el norte de Europa y el de Asia, y que era con el mammoth uno de los paquidermos más comunes en nuestro continente. Se han descubierto sus huesos, muchas veces en asombrosa cantidad, en Rusia, Polonia, Alemania, Francia é Inglaterra.

Esta especie se distinguía principalmente por la presencia de un tabique nasal huesoso, al paso que es cartilaginoso en los otros rinocerontes; esta osificación correspondía á la gran longitud de los huesos nasales. Su piel difería también de la de los demás animales de la especie: cuando seca tiene un color amarillo sucio; no es callosa, al menos en la cabeza; es gruesa y está cubierta de poros redondeados, dispuestos en forma de red; la de los labios es granujenta, y de cada poro sale un pincel de pelos, algunos de los cuales son cerdas rígidas, constituyendo los otros un bozo blando. En cuanto á los demás caracteres, estos rinocerontes se asemejan de tal modo á las especies existentes hoy día, que se ha podido formar con ellas un sub-género. Parece que se alimentaban de tallos y retoños de los pinos, aunque no se sabe nada fijo acerca de este punto.

En los últimos tiempos hemos obtenido muchos datos respecto á las especies hoy día existentes, pero aun falta mucho para completarlos. En rigor no conocemos sino las especies que han llegado vivas á nuestros jardines zoológicos y que fueron comparadas por naturalistas expertos. En 1867 Gray sometió la familia á una revisión completa, contradiciendo en varios puntos las opiniones hasta allí conocidas; sin discutir si tiene ó no razón, me guiaré, sin embargo, en mi descripción por los principios de este autor.

Gray distingue, según la dentadura y la formación de los

repliegues, tres grupos principales de la familia, dividiéndolos en varios géneros que nosotros consideraremos como sub-géneros. En el primer grupo figuran las especies con piel dividida en forma de escudos; al segundo pertenecen las de piel lisa, y al tercero el nasicornio citado de la época geológica antigua.

EL RINOCERONTE DE ESCUDO—RHINOCEROS

CARACTERES.—Este animal se distingue por su coraza compuesta de una especie de placas ó escudos, formados por la piel gruesa y dura; en el cuello y en los hipocondrios obsérvanse varios repliegues bien desarrollados; la nariz está provista de un solo cuerno. El aparato dentario se compone de dos incisivos en la mandíbula superior y de cuatro en la inferior; además hay ocho premolares y seis molares en cada una de ellas, de modo que el número total de dientes asciende á treinta y cuatro.

Dos especies de este grupo son muy conocidas; la separación de otras hoy existentes se funda tan solo en la diferencia del cráneo, como sucede con algunas ya extinguidas.

EL RINOCERONTE UNICORNIO—RHINOCEROS UNICORNIUS

CARACTERES.—Esta especie, llamada comunmente *rinoceronte indio*, alcanza una longitud total de 3",75, contándose la cola por 0",60; la altura hasta la cruz es de 1",70, y el peso del animal de unos 2,000 kilogramos. La estructura del cuerpo es muy sólida y pesada; la cabeza corta, ancha y voluminosa; difiere además de sus congéneres por una división particular de los escudos.

La frente se inclina muy bruscamente hácia delante; entre esta parte y el cuerno hay una depresión muy profunda á manera de silla; el cuerno mismo es grueso, se inclina en la punta un poco hácia atrás, y tiene 0",55 de alto. La mandíbula inferior es abovedada; las orejas, largas y angostas, están cubiertas en su borde de pelos cortos, como los de un cepillo; la boca es grande; el labio inferior ancho y anguloso; la prolongación del labio superior tiene la figura de una trompa corta; la cola, que llega hasta la articulación de las rodillas, es aplanada en la punta por ambos lados y está cubierta de pelos dispuestos en series; por lo regular queda oculta en el profundo repliegue del ano. Las pezuñas, grandes, abovedadas en la cara anterior y cortadas por debajo, no ocupan sino una pequeña parte de las plantas, que son prolongadas, peladas, callosas y duras, ofreciendo la forma de corazón. Las partes genitales son muy grandes y presentan en el macho una forma sumamente extraña; la hembra tiene solo dos mamas.

Cubre el cuerpo una piel muy fuerte, mas dura y seca que la del elefante, que se apoya sobre una capa de tejido celular lacio, que le permite correrse fácilmente. Forma una espesa coraza, casi córnea, dividida por pliegues numerosos y profundos, dispuestos con regularidad; estos pliegues, que aparecen ya en el recién nacido, facilitan al rinoceronte todos los movimientos necesarios. La piel aparece levantada por los bordes; en su centro es muy delgada y blanda; en los demás sitios rígida como una gruesa plancha: en los individuos viejos carece completamente de pelo, como no sea en la raíz del cuerno, en el borde de las orejas y en el extremo de la cola. El primer pliegue grande baja verticalmente por detrás de la cabeza y se corre por el cuello, donde forma una especie de papada; síguete otro oblicuo por arriba y atrás, muy profundo por abajo, pero que se va adelgazando

EL RINOCERONTE DE JAVA—RHINOCEROS SONDAICUS

CARACTERES.—Este animal, llamado por los javaneses *wara*, es hasta ahora el único congénere del rinoceronte propiamente dicho, el cual conocemos por las observaciones hechas en especies vivas. Este rinoceronte es uno de los más pequeños de la familia: su longitud total no pasa de unos 3 metros, correspondiendo á la cola 0",50; la altura hasta la cruz es de 1",40. La cabeza, mas prolongada que en la especie anterior, no se encorva tanto delante de la frente; el cuerno, mas corto, no excede de 0",25 de longitud; la trompa es mas larga; la disposición de las placas y la formación de las protuberancias de la piel difieren de las del rinoceronte unicornio. El escudo de la nuca, mas separado de la cabeza, remata en su parte inferior en punta obtusa, y llega hasta el tercio inferior del cuello; pero en cambio es mucho mas estrecho que en su congénere y deja sobre la cruz tanto espacio, que los escudos de los hombros pueden tocarse, mientras que en el unicornio se hallan separados por la placa de la nuca. Merced á esta disposición, los escudos forman desde un codo á otro una faja continua, mas estrecha sobre la cruz y de mayor anchura en ambos lados.

Las protuberancias de la piel son mucho mas pequeñas que en el rinoceronte indio, tienen cinco ó mas lados y forman por su conjunto una especie de mosaico: el centro de cada callosidad es mas profundo que los bordes. Unas cerdas cortas y negras que se extienden por el lomo, y que en los costados se desgastan por el roce continuo, constituyen todo el pelaje. El color de la piel es de un pardo gris sucio.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este rinoceronte habita exclusivamente en Java, al menos por lo que hasta ahora se sabe.

EL RINOCERONTE CERATORINO—RHINOCEROS CERATORHINUS

CARACTERES.—Esta especie, llamada también *rinoceronte de media coraza*, ha servido á Gray para formar un género independiente. La cabeza es prolongada y se deprime poco á poco desde la frente hácia adelante; sobre el hocico y en la cara hay dos cuernos relativamente cortos, colocados uno detrás del otro; las orejas son anchas y redondeadas; el labio inferior redondo, y los repliegues incompletos del cuello y de los hipocondrios, dividen la piel de la coraza en fajas, pero no en escudos. El aparato dentario es en todo semejante al de las especies del grupo anterior.

Se conocen dos ceratorinos, existentes en la actualidad, y una especie fósil.

EL RINOCERONTE DE SUMATRA—RHINOCEROS SUMATRANUS

CARACTERES.—Este rinoceronte, llamado «badak» por los indígenas de las islas de la Sonda, es poco mas pequeño que su congénere indio; según Mützel, sus formas son mas esbeltas y las piernas mas largas que en aquel, también parece menos pesado, á causa del menor desarrollo de los repliegues de la piel. Las protuberancias de la frente no sobresalen tanto y los ojos parecen por lo tanto menos hundidos.

La parte anterior de la boca se halla cubierta de una masa córnea en forma de media esfera, que oculta casi del todo las fosas nasales, permitiendo solo alguna movilidad al borde inferior del labio; este borde, que es saliente, afecta la forma de una cuchara redonda. Las orejas, de tamaño regular, presentan en la cara interior del borde exterior un espeso mechón

hácia la cruz; de su mitad inferior arranca un tercer pliegue que sube oblicuamente á lo largo del cuello; otro muy profundo, que se halla detrás de la cruz, sube á lo largo del lomo y encórvase en arco para prolongarse por detrás de la espaldilla, pasando luego por debajo y por delante del miembro superior que rodea. Del sacro baja un quinto pliegue oblicuamente y por delante á lo largo de las ancas, terminando al llegar á los costados. Una de sus ramas se corre por el borde anterior del miembro posterior, atraviesa luego horizontalmente la tibia, y sube hasta el ano, desde donde vuelve trazando otra horizontal sobre la nalga, en forma de prominencia muy marcada. La piel se divide así en tres anchas zonas; la primera comprende el cuello y las espaldillas; la segunda se corre desde estas á los lomos, y la tercera abraza el cuarto trasero.

Toda la piel está cubierta de pequeñas escamas irregulares, redondeadas, mas ó menos lisas y córneas. El vientre y la cara interna de los miembros se dividen en un gran número de pequeños compartimientos, formados por los surcos que se cruzan: en el hocico hay varias rugosidades trasversales. Los individuos pequeños tienen en varios puntos del cuerpo cerdas gruesas y duras.

El color es variable: los individuos viejos parecen ser de un gris pardo oscuro uniforme, que tira mas ó menos al rojo ó azulado. En la profundidad de los pliegues tiene la piel un color rojo claro ó de carne; pero el polvo, el cieno, y otras influencias exteriores, contribuyen á que el animal parezca mas oscuro de lo que realmente es. Los individuos jóvenes son de un tinte mas claro que los de mayor edad.

Según la primera pintura que conocemos del rinoceronte, debida al pincel de Alberto Durero, y que nos ha sido conservada por Gessner, obsérvanse en algunos individuos protuberancias de la piel en varias partes del cuerpo, protuberancias que se asemejan mas ó menos al cuerno de la nariz, presentándose á veces en gran número. Así, por ejemplo, en el Jardín zoológico de Amberes se conserva hace 16 años un rinoceronte de unos 18 de edad, en el cual son muy marcadas estas protuberancias: todas ellas se componen de una materia córnea formada de la piel; pero son muy variables por su forma y tamaño. Según me dice Mützel, el animal presentaba en 1875 gran número de callosidades sobre la cabeza y en las placas de la piel; las que tenia sobre los ojos eran del tamaño de una avellana, pero todas las demás ofrecían mucho mayor dimensión. Este rinoceronte presentaba en cada uno de los huesos cigomáticos tres ó cuatro cuernos sólidos y obtusos, de 0",025 á 0",07 de grueso, sobre la cabeza una protuberancia callosa y en la parte superior de la garganta un cuerno de lo menos 0",12 de largo, que juntamente con las callosidades, formadas á su alrededor, presentaba una figura piramidal: todo este conjunto inclinábase hácia atrás y era obtuso. Entre las prominencias de la frente y de la coronilla obsérvanse protuberancias semejantes del tamaño de una avellana, que rodeaban una cicatriz de 0",04 de diámetro, ocasionada por la caída de una de estas formaciones córneas. En el centro del cuello elevábanse cinco cuernos verticales, cuya parte media tenia 0",08 de altura; en el repliegue del sacro y en la parte superior del cuello veíanse iguales protuberancias, siendo todas ellas completamente distintas de las verrugas anchas que cubren los costados del rinoceronte; en la superficie lateral obsérvanse surcos longitudinales. Según aseguraba el guardián, las protuberancias de la piel caían de tiempo en tiempo, formándose cicatrices semejantes á las que dejan los cuernos del ciervo al desprenderse.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Parece que el área de dispersión de este animal no se extiende mas allá de los límites de la península india.